

Fernel. lib.
1. Pbilof.
cap. 9.

Omnium prima in oculis trajectur, at que infigitur, cuius nervi inanes sunt, & inter ceteros magis concaevi dicitur Græcis optici, molles ij & amplii, per quos videtur spiritus invehitur. Duo quidem sunt in oculis, diversis enati locis, sed qui à media cutis via qua decussati colationem faciunt mox que diducti in suum quique à regione oculi feruntur.

76 Nacen en la cabeza humana dos Nervios insignes, que en Griego se llaman los Nervios Opticos. Estos son Padres de la vista, y de los ojos, porque alientan los espiritus visivos, recibiendo sus especies. Siendo dos, son tan vnos, y tan diversos, que naciendo casi de vn mismo origen del cerebro, se juntan al principio, y despues en medio del camino se apartan, para poder ocupar los dos encontrados lugares de los ojos. Esta fue la estructura de la naturaleza. Atiendan aora los primores de la gracia.

77 Apagò Adàn la immortal inocente luz. Eterna noche padeciera el mundo, sino bajara à iluminarle la luz del Verbo: *Ego lux in mundum veni.* A quien toca recibir la luz para ver, son los ojos: y à Maria, y Joseph tocò recibir esta Niña luz, porque son los ojos del mundo. Para este efecto tienen los ojos dos nervios, que son los Principes, porque Maria, y Joseph son los Monarcas. Tienen estos nervios vn mismo origen, porque Maria, y Joseph son parientes. Están unidos estos nervios opticos, porque Joseph, y Maria están casados. A la union de estos nervios llama la Medicina *Prima coniugatio*, porque este Matrimonio fue en la dignidad el primero. Lo singular de esta union de nervios es, que al principio se juntan, y despues se apartan; porque se juntaron al principio por el *fi* de Esposos, pero despues se desviaron como purísimos. Están unidos, y desviados; porque estando tan desviados los cuerpos, estaban los corazones muy vnos. Estos dos nervios Opticos reciben la primera luz, y componen los ojos humanos; porque no solo son Joseph, y Maria los ojos del mundo por lo amado, sino por aver recibido de sus ojos el mundo la primera luz del Verbo.

78 Aora falta la cortesania de Joseph. Atenta la Providencia à la cabeza, como à Principe del cuerpo, la adornò de hermosura, y la prefebe tenuis & mollis, idoneum cerebri involuorum. Pia Mater.

Madre Piadosa, hingatua es fino Maria; porque no cumpliera Joseph como cortesano, si hallandose, por Espofo, cabeza de Maria, no pusiera sobre su cabeza à esta Madre Piadosa.

79 Hasta aqui, Joseph mio, ha podido llegar reverente mi temor: no dixè discurso, que à lo soberano, solo en extraticos raptos llega el entendimiento. Mas se remonta aza el Ciclo la voluntad, que el discurso; porque el corazon como viste alas, sabe remontarse à las Esferas: pero como humano, adolece con achaques de ciego; y quien buela con ceguedad, ama sin duda el caer; aunque caer por aver llegado tan alto, haze amable el precipicio.

80 No estrañis, Espofo de la mejor Madre, y Padre del mas Noble Hijo, me aya perdido en teatro tan estapactoso; que no fuera grande esse Golfo de cristal, si la mas alta vela no zozobrara en el. Grandezas ay, que solo las reconoce nuestra ignorancia en los escollos; que estando el Mar infamado con tantos baybenes, y ignorando fortunas de nos caudalorio, aquel peligro que infama el mar, le engrandee; pues el no encontrarse fondo, es lo que tiene de grassillo.

81 Si vn Planeta deslumbra nuestra torpe debilidad. O quanto padecerà nuestra flaqueza con dos! Luego si como Espofo haze en Maria la relacion el eco, mirando estos ardores, faldrán à responder aquellas luzes. Y si aun no pueden con la atencion del Sol los ojos, como podrán con Sol, y Luna juntos?

82 Atienda vuestra Nobleza esta generosa ansia, que en festivas demonstraciones os celebra: Esta gratitud, que impaciente en la veneracion del pecho, respira exteriormente el ardor; pues estos lucidos ardores que respiraron ayer, llamas fueron del pecho, que exhalò abra. Lindose el amor: Y aunque se resolvió su exhalacion en ceniza, abriga la devocion la llama: No late muerte, sino oculta; que porque no se encienda la vanidad con el humo del estruendo, os quiere servir con el fuego de su amor, oculto, y disimulado en el pecho.

83 Mire agradecida vuestra Noble Piedad las miserias, y necesi-

cesidades de nuestros ingratos corazones. Ablande vuestra docilidad tan inflexible obstinacion. Encienda vuestro Fervor nuestras tibias, ò muertas ansias. Y pues Christo, à fuer de buen Hijo, està sujeto à vuestros Pa-

ternales preceptos, mandad (mal dixè, suplicable, que quien pide pudiendo mandar, manda dos vezes) Suplicadnos conceda la gracia, para acompañaros en eternidades de gloria. Amen.

ORACION DE SANTA AGVEDA VIRGEN, Y MARTIR.

Si ita est causa hominis cum uxore, non expectat nubere. Qui dixit illis: non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est. Sequent. Sanct. Evang. sec. Matth. cap. 19.

Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus verè est potus. Seq. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 6.



AN sabia es la Providencia, que hizo à las mentiras vnos hermosos borradores de las verdades. Dize Agutino, que adoraba la Gentilidad à vna Virgen, de cuyos pechos corrian dos cristallinos rios. Al vno llamaban el rio del amor: al otro el rio de la vida Etingian, que mientras dormia la Virgen, cesaba de correr el rio de la vida; pero que nunca faltaba el rio del amor.

De esta venerada sombra, es el original la hermosa Agueda. Es la muerte para los justos sueño, porque es descanso. Corren dos rios de sus dos hermosos rasgados pechos, porque à dos pechos corresponden dos rios. Vno es de la vida, y otro del amor. Dormida al sueño de la muerte, saltò el rio de la vida para gozarla su Patria; pero no saltò el rio de su amor para asisillarla, y defenderla. Quantas vezes su velo ha librado à Catania de los incendios del Etna! Porque pudo dexar de correr de su pecho el rio de su vida; pero no ha podido dexar de correr de su corazon el rio de su firmeza.

3 Oy celebraban los Antiguos, en dictamen de Cauisno, las fiestas de Diana, y de Hercules. Bastaba vna para sus mentiras, pero se necesitaban las dos para nuestras verdades. Fue Diana entre sus aras superficialis la celebrada de casta, y de pura. Fue la imagen de la castidad. Fue Hercules el que domò tantos monstruos, y desde la cuna se enfiayò à despedazar serpientes. No fue Agueda solo la imagen de la castidad, fue mas que vn Hercules en el valor. Mas es vencer alhagos, y promesas, crueldades, y tiranias, que monstruos irracionales. Pues oy es el dia de la castissima Diana, y del Hercules verdadero; porque supò juntar de la castidad lo puro, y de vn Hercules lo valeroso.

D. Aug. lib.
5. de civit.
Dei.

Causin. in
Ephemer.
hist.

Cor.

4 Corto epitafio es este a su invencible valor, y desconfiando sin duda el Cielo de que las humanas eloquencias no podian con todas sus estendidas velas navegar el inmenso golfo de sus virtudes, dispulo que sucediese en su muerte un prodigioso milagro. Refierele el Metatraste. Estando para sepultar su hermoso cuerpo en noble cobertizo, se vio un mancebo hermoso, y no conocido, que llegando al sepulcro gravó en él este epitafio. Aquí yace una gloriosa doncella, honor del Cielo, y libertad de su Patria. No bolvieron a descubrir el mancebo; conque conocieron ser Angel, y compañero suyo.

5 Ser Agueda libertad de su Patria, lo han dicho, y dicen los sucesos. Ya en tantos baybenes de su varia fortuna se huviera anegado, a no estar Agueda viva para defenderla. Al punto que dexó Noe el mundo, y entró en la Arca, empezó a anegarse la tierra. Al instante que Lot salió de Sodomá, se resolvió su impureza en ceniza. Al punto que Moyses salió del Mar Bermejo, se alteró para anegar los Egipcios; porque si obligamos con nuestros delitos a que nos dexen los Santos, que han de suceder sino diluvios de miserias, llamas de justicia, y naufragios de inconstancia?

6 Todos estos riesgos ha padecido Sicilia, Patria de Agueda, diluvios, llamas del etna, y naufragios; pero de todos tres la ha defendido con su velo; porque siendo tan inigales vn Noe, vn Lot, y vn Moyses, basta un velo de Agueda a executar lo que vn Noe justo, vn Lot preservado, y vn Moyses escogido. Todos tres se requieren para tres tan graves peligros; pero basta una cinta de Agueda para todos estos riesgos. No es tan largo poder, imperio de la naturaleza, sino privilegio de su merecida gracia. AVE MARIA.

Se ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere. Sequent. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 19.

Caro mea verè est cibus. Seq. S. Evang. sec. Ioan cap. 6.

7 EL Norte del Evangelio es proponer Christo las razones, y motivos del repudio. El argumento de la celebridad, es la pureza, y el martyrio de Agueda. Parecen distantes argumentos, y bien mirados son vnos; porque al escuchar los Apóstoles las causas del repudio, sacaron esta consecuencia: *Si ita est causa hominis cum uxore, non expedit nubere.* Si por causa de fragilidad, y adulterio, es licito el repudio, mas conveniente será no casarse, porque es facil tropezar en esse inconveniente. Es muy facil el delito, porque el delito es lo facil. Juzgaron, dize el doctissimo Maldonado, que era tan contingente el riesgo, que era mas prudencia no aventurarse a tomar el dicho al peligro. Pues para desvanecer este fundado miedo, se apropia este Evangelio a Agueda. Miren a Agueda venciendo los riesgos de fragil. Contemplanla, o boviendo facil lo que juzgaban imposible; o haziendolo con su exemplo tan ambicioso, como tratable,

Gen. 7.
Gen. 19. 9.
24.
Gen. 24. 10.
24.

Mald. his.

PVNTO PRIMERO.

8 P Ara conquistar la pureza de Agueda, la introduxo

Quinciano en casa de esta muger, llamada Afrodisia; muger tan olvidada de su obligacion, que era su casa torpe escuela de la fragilidad. Aqui estuvo Agueda presa varios dias. Qué terribles cadenas! Permitan que diga, que las carceles de otros Santos, fueron del cuerpo; y la carcel de Agueda, fue del animo. Dormia Pedro en la carcel con las cadenas, porque le fatigaban los pies, como yerros. No dormia Agueda con estas cadenas; porque la atravessaban el corazon, como ocasiones para el pecado. Con arrojo sacro digo, que no rasgó a Agueda los pechos el Tyrano, sino esta falsa muger con las instancias para el delito: porque no la rasgan el corazon las penas; solo la rasgan el corazon las culpas.

Ahor. 11.
v. 6.

Mar. 19. 7.
34.

9 Grande exemplo en su Esposo Christo. Abrieron a nuestro Redemptor el pecho: *Lancea Iatus eius aperuit.* Pero dispuso su Providencia, que no se le rasgassen citando vivo, sino estando muerto. Dexo la superficie, que se ofrece de padecer Agueda viva, lo que su Esposo difunto, porque se fieron de Agueda las verdades, y se cõtentó el Esposo con las representaciones. Christo permite que se le abran; Agueda tolera que se le rompan; porque ni cabia el amor de Christo en su pecho, sin mostrar a todos su corazon abierto; ni cabia la fineza de Agueda, sin mostrar a su Esposo por vn corazon abierto, todo vn corazon rasgado.

10 El reparo profundo es el que haze Agullino. Por qué no recibió Christo esta herida del corazon estando vivo, y si ya rendido, y sin aliento? Noten la razon. Christo en la Cruz fue sujeto de penas, y fue objeto de culpas. Estando Christo vivo, le podian atormentar, y atormentaban con martyrios, y con penas. Estando ya difunto, no le pueden martyrizarse con penas, porque no está sensible, sino con la ceguedad de las culpas. Quando le atormentaron con penas estando vivo, le rasgaron los pies, y las manos: quando le martyrizaron con culpas estando muerto, le rasgaron el

corazon; porqué ay tanta diferencia de martyrizarse con culpas, o con penas, que no le rasgan el corazon las penas; solo le rasgan el corazon las culpas: *Latus eius aperuit.*

11 Ya tenia Agueda el corazon bien roto, quando llegó la crueldad del Tyrano. Las culpas que miraba en casa de esta falsa muger; las instancias que padecia contra su pureza, fueron lanzas, que atravessaron su alma. Las puntas de las culpas rasgaron tambien el corazon a su Princesa Maria: *Tuum ipsius animam pertransiit gladius;* porque en amores tan soberanos, no los rasgan los corazones los tormentos con sus penas, sino las maldades con sus culpas.

Luce. 2. 35.

12 Triunfo invencible Agueda de todas las falsas caricias de esta lasciva muger. Ya empiezo justamente a rendir a Agueda los tributos de la admiracion. Arrojada despues a las llamas, triunfo de sus incendios. Grande triunfo para los ojos! Entregada a las llamas de esta lascivia, que via, triunfo de sus ardores. Grande triunfo para los discursos! Porque triunfar de vna hoguera, es llama muerta; triunfar de vna lascivia, es llama viva.

13 Todos los discretos juzgarán ponderacion si digo, que siendo la mayor llama la del infierno; siendo el fuego mas inextingible, pues arderá sin consumirse eternamente, es tan ardiente la llama de la lascivia, que quiere introducir con sus eternos ardores, inafaciabiles competencias. Pues no es discurso mio, es discurso del insigne Agullino, que con elegante frase llama al fuego de la lascivia, emulo del fuego eterno. Pues digo, que es vna emulacion, que pretende ser exceso. Parece la llama del infierno, vna llama muerta. Parece la llama de la lascivia, vna llama viva.

14 Tengo vn grande fador de Texto. Infeliz el rico avaro paró en el centro de la miseria, que tan caro compró con su avaricia. Necesísimo hombre, teniendo medios con su riqueza para comprar el Cielo por el anchissimo camino de la bizzarria, comprar el infierno por el estrechissimo camino de la miseria! *Et sepultus est in inferno.* Levanta los ojos al Cielo, mira al pobre Lazaro, pide vna gota de agua para aliviar su sed, y da la razon

Luce. 16. 9.
22.

de padecerla: *Quia crucior in hac flamma.* Nota el *crucior*. Me atormento en esta llama. No ha de dezir me atormento, sino me abraço *Ardeo in hac flamma.*

15. Dexemos al rico en su lugar, pues le merece, y vamos à mirar à Holofernes. Este grande Capitan se hizo esclavo de Judie: tan ciegamente le cautivo su beldad, que lo explica el Texto con esta elegante frase: *Erat enim ardens in concupiscentia eius.* Estaba ardiendo en su concupiscentia. No ten este *ardens* con aquel *crucior*. Al rico no le abraza la llama del infierno, sino le atormenta: *Crucior*. A Holofernes no le atormenta la lascivia, sino le abraza: *Erat ardens*; porque ay tanta diferencia de la llama de vn infierno, à la llama de vn lascivo, que vna llama del infierno, atormenta; pero vna llama de lascivia, abraza: *Erat ardens.*

16. Quiero adelantarlo mas, por ser el defengano tan vil. El efecto de vna llama del infierno, es atormentar: *Crucior in hac flamma.* El efecto de vna llama de concupiscentia, es abraçar: *Erat ardens in concupiscentia eius.* Luego siendo mas el abraçar, que el atormentar, mas viva parece la llama de vna lascivia, que abraza como volcan, que la llama de vn infierno, que atormenta como tizon.

17. Noten, que advertidamente puso el Texto: *Ardens in concupiscentia.* No dixo que se abraçaba de amor, sino de lascivia; porque el casto amor no abraza, sino calienta. Es el casto amor vna llama tan templada, que tiene de fuego la luz, sin participar el ardor. Lo que abraza, es la concupiscentia, porque no es luz de modesta llama, sino justo ardor de infernal pena. A esta llama ardiente de lascivia se la dà el efecto de abraçar, y se le quita à vna llama infernal. Donde iremos por voces para horror de este vicio, si aun le vienen cortos los volcanes del infierno?

18. Sin duda que se esfayan los lascivos para aquellos eternos volcanes con los terribles ardores que padecen para justo castigo. Pues de toda esta llama salió Agueda victoriosa! O diamante firme, que te burlas de los incendios! Oro purissimo, que te buelve la llama mas resplandeciente! Como avia de temer el fuego de vna muerta leña, quien

avia pisado el fuego de vna viva lascivia?

19. Yà que he puesto à los ojos la llama, ocioso parece advertir, que hayanos de ella. Pues lo peor es, que conociendo esta verdad con los ojos abraçados, galanteamos ciegos los peligros. Venció Agueda dentro de la llama; pero no haze exemplo para entrar-se en ella. No es exemplo que induce confianza, sino que intima la fuga; porque sabiendo que no tenemos la gracia de Agueda, será nueva culpa entrar-se en la llama con esperanza de victoria. O Señor, que donde yo entro no ay peligro. Es muger? Pues no entres confiado, sino rezeloso.

20. Juzgarán los doctos fabula vna escondida noticia que djrè. Pues com-bido à que la lean, no menos que en San Pedro Damiano. Estas son sus elegantes, y defengadas voces: *In quodam monte Orientis lapides sunt igniferi, qui masculus. & femina nuncupantur. & dicuntur Pyroboli, qui cum à se protul sunt, non accendantur; si vero femina appropinquaverit masculo, protinus ex eis ignis egreditur, ita et omnia, qua circa montem sunt, flammis, vaporantibus excurantur.* O discreta, y piadosa Providencia, que hasta en las piedras rudas, pusiste nuestra doctrinal

21. Nacen en vn monte del Oriente vnas piedras, que por las similitudes con los sexos se llama vna con el nombre de varon, y otra con el nombre de muger. Estas piedras se llaman de fuego, porque naturalmente arden: *Lapides sunt igniferi.* Pero no arden en todo tiempo: estando desviadas, no se abraçan: quando la piedra muger se acerca à la piedra varon, se abraza el monte; porque debe de bastar vna muger de piedra, para introducir vna llama viva.

22. Grande documento nos dexò el Cielo en estas piedras. No tienen de hombres, y mugeres mas que los vanos nombres. No reconocen mas que vnas muertas similitudes. Pues vezinas, se abraçan: desviadas, se templan: *Si femina appropinquaverit masculo, protinus ex eis ignis egreditur.* Lo mismo es acercarle, que encenderle: Pues si este ardor ocasionan vnas muertas similitudes, que executaràn vnas vivas

23. En la guerra de la lascivia no

D. Aug. ser. 150. de ser. contra libidinis impetum, apprehende fugam, si vis obtinere victoriam, nec tibi veterum sit fugere, si castitatis palmam desideras obtinere.

24. Triunfo Agueda del incendio, estando dentro del peligro. Triunfo tambien de las crueldades de Quinciano. Pero mayor fue el triunfo primero, que el segundo; porque Quinciano peleaba con tormentos, y crueldades. Afrodísia peleaba con falsas, y alaguetas voces. En Quinciano, hazia la guerra el rigor. En Afrodísia, hazia el tiro el deleyte, y suavidad. El combate de Quinciano, durò solo algunas horas. El de Afrodísia perseverò treinta dias; y es mas vencer el impetu de vna lengua impura, que porfia, que la vehemencia del tormento que se acaba.

25. De tres grandes victorias dà gracias al Cielo el Eclesiastico: *Liberaisti me: à lingua coinquinata, & verbo mendacij, à rege iniquo.* Gracias te doy, Señor, que me librate de vna lengua impura, de vna voz falsa, y de vn Rey injusto, y tyrano. Primero pone la victoria contra la lengua: *A lingua coinquinata,* y despues el triunfo de vn Rey tyrano: *A rege iniquo.* Mas parece que es vencer de vn tyrano las crueldades, que triunfar de las mas impuras voces. Pues como pone primero la victoria de las voces, que el triunfo de las crueldades?

26. Permítan que diga, que porque hablaba en profecia de Agueda; pues aunque en esta Oracion dà gracias à Dios el Eclesiastico por averle librado de muchas aflicciones, y peligros, no tiene entre ellos el lugar inferior, el combate contra la castidad; y usurpa la Iglesia estas voces, aplicandolas à las Virgenes, por la singular constancia con que conservaron, y defendieron su pureza. Vna, y otra batalla cruel padeció Agueda. Vióse acometida de las voces impuras de Afrodísia; vióse atormentada à rigores, y crueldades de Quinciano: Y como alli se ve libre del falso alhago de la mas impura voz; y aqui triunfa de la cruel-

dad, pone primero la victoria de aquella voz tan impura, que el triunfo de la mayor tyrania; porque no es tanto laurel salir triunfante de las crueldades, como vencer el veneno de estas voces.

27. Mas alma tiene. Señala el Eclesiastico las batallas en que triunfa, y dice que salió triunfante de los leones: *A rugientibus preparatis ad escam:* que las llamas fueron luz, sin pasar à ser ardor: *In medio ignis non sum assuatus.* Estas son las crueldades de vn Rey tyrano: *A rege iniquo.* Parece, que no puede aver quien com-pita la saña de vn leon furioso, ni la voracidad del fuego. Luego este será el mayor triunfo. Pues es engaño. Mas es salir triunfante de aquellas impuras voces: *A lingua coinquinata,* que indemne de los volcanes; porque el fuego, es enemigo contra la vida: las voces impuras, eran tyranos contra la pureza; y mas triunfa quien vence alhagos contra la pureza, que quien vence incendios contra la vida.

28. En medio de estos tormentos se hallaba el invicto pecho de Agueda. En los incendios, que mandò avivar el tyrano; y entre las impuras llamas, que encendia la alve Afrodísia. Aquel fuego la asfice con horrores: esta llama la atormenta con alhagos, y blanduras. Aquel, junta el abraçar, y lucir: este es fuego tan alve, que mancha, y obscurece quanto consume. Aquel fuego tira à acabar con la vida: este à manchar la pureza; y mas padece su armisio en el martyrio, que se opone à su pureza, que en el volcan, que es solo contra su vida.

PVNTO SEGUNDO.

29. El segundo Punto era, que no muere Agueda en los tormentos à violencias del Tyrano, sino en dulce meditacion con su Esposo Christo. Triunfo Agueda de la carcel de la lascivia. Venció el eucleo, y sufrió el despedazarla barbaramente los pechos: no respetando el Tyrano (como le dixo discreta Agueda) no respetando en sus pechos la primera deuda que tenemos despues de nacidos. Venció las llamas, y los incendios; las azeradas púas en q̄ la arrojaron despues de las llamas.

D. Pet. Damian. lib. 2. epist. 18. alias opus. 52. 65.

Eclesi. 51. v. 7.

Levi. 11. A lingua impura.

Vid. Corn. bic v. 1.

Con todos estos tormentos vive, y retirada despues en la carcel, quando esta sin padecer, se muere. Pues de que se muere agora? De que no ay mas que padecer. Ha acabado con todos los martyrios, y se muere, viendo, que ya no faltan mas tormentos.

Eccles. in eius offic.

30 Presumo que tiene fundamento el discurso en lo que de Agueda dize la Iglesia: *Agatha latissime, & glorianter ibat ad carcerem, quasi ad epulas invitata.* Quando mandò el tyrano que llevassen à Agueda à la carcel, iba tan contenta, y alegre, como si fuera à vn banquete de varios, y exquisitos manjares. No podia dudar Agueda, que los regalos que la prevenian, eran el duro golpe en los pechos, y todos los demàs tormentos con que fue probada su constancia. Pues como atiende, como manjares, y regalos, tan duros, y exquisitos tormentos? Porque los tormentos, y las penas, eran los que la mantenian.

31 Los manjares sustentan, y mantienen la vida; la falta de comida, ocasiona la muerte: Pues Agueda mientras dieran los tormentos, vive; en faltando los tormentos, muere; porque el dexar de padecer, era faltarla el alimento para vivir.

23 De este insigne valor solo su Espofo Christo puede ser el exemplar. Vulgar es, que la sed, que Christo explico en la Cruz, era ansia de padecer; porque no estaba su amor satisfecho con tanto como avia padecido. Viò que todas las porciones de su cuerpo estaban ennoblecidas con martyrios, y aun anhelaba à padecer mas tormentos. Atiende que se acabaron: *Consummatum est?* Con interrogante lo leyò Cartagena; y suena en interrogante bien, Señor, se ha acabado ya el padecer? Ya se acabò. Apenas lo escucha, quando inclina la cabeza, y espira: *In amato capite tradidit Spiritum.* Pues agora avia de vivir, si ya no ay mas que padecer. Bueno es esto para su amor. Si me quitan el padecer, que tengo de hazer, sino morir? Porque para vn corazon tan sediento de padecer, el no aver mas que padecer, es la mayor causa para morir.

Matth. 27. v. 46. Vt quid dereliquisti me?

33 Pero contra esta ansia de padecer, se ofrece vna grave dificultad. De dos cosas se quexo Christo en la Cruz, de que su Padre le desamparasse; y de

que le diesen à beber hiel, y vinagre. Vno, y otro fue tormento para Christo. Pues si està tan ansioso de padecer, como se queixa de lo que padece en la Cruz?

34 Porque se queixa, y no se queixa su Magestad. Lo que parece queixa al Padre Eterno, es ardiente suplica, dize San Laurentio Justiniano. No se queixa por lo que tosera, sino porque la vida se acaba. Conoce Christo que se le acaba la vida, y que con la vida tenian fin los tormentos, y las penas; y como era tan ardiente su ansia de padecer, pide al Padre que le dilate el vivir; por que lo que no era vivir para padecer, era tormento, y muerte para su amor.

35 La queixa de la bebida es mas misteriosa. El ultimo tormento que sufrió Christo, fue esta bebida que le dieron. Pues si es tormento, y penalidad, como se queixa de que se la den? Se queixa del modo, dize Agustinio: No se queixa Christo del tormento, sino del estillo: *In potum, non in escam.* Desca Christo tormentos, y le ofrecen este para que le beba en vn vaso. Todos saben la diferencia que ay entre comer, y beber el comer, se haze de escacio: el beber, es con grande presteza, y facilidad: Pues de esto me quexo, dize Christo, de que estando tan sediento de penas, me las den para que pasen con tanta celeridad, como passa la bebida.

36 Mas alma tiene, Quexase Christo del tormento, porque se le dan en bebida, y no en comida: *In potum non in escam.* Notable ansia! Pues para quien puede servir de comida el tormento? Para vn corazon tan ansioso de padecer, como el de Christo. Avia vaticinado Jeremias, que su alimento serian los tormentos, y las penas: *Saturabitur opprobrii:* Y como la comida ha menester repetirse, para que alimente, y ve Christo, que los tormentos se acaban con la bebida, se queixa su Magestad de que salte lo que mantenia, y alimentaba su amor. Por esto inclina al punto la cabeza para morir; porque no le queda que hazer, sino morir, à vn corazon que se alimenta con penas, y le falta el padecer.

37 Muriò Agueda despues que cesaron los tormentos, y las penas. No muere porque los tormentos la acabaron, sino porque se acabaron los tormentos, que ella miraba como deliciosos regalos

D. Laurent. Justinian. de triumphal. Chris. agon. cap. 2.

D. Aug. in Psalm. 68. Hic aique legimus illi oblatum sel, sicut Evangelium loquitur; sed in potum, non in escam.

Tbernar. 3. v. 30.

los. No muere, porque la mata el Tyrano, sino porque la mata su amoroso incendio. Tã hermosa victima no avia de ser despojo de la crueldad, sino puro holocausto del amor. A la Paloma sacrificada, el mismo Sacerdote sacrificante la rompia el pecho; porque no ha de romper el pecho à la Paloma purissima de Agueda el vil Tyrano que la sacrificaba, sino el amor del Sacerdote Christo, que en sus Aras la consagra.

38 Yã escucho que me dizen, que no fue como digo, porque el Tyrano la rasgò el pecho. Pues no me retrato, porque me defiende el suceso. No muriò Agueda de averla rasgado el pecho el Tyrano, porque todos saben, que bajò à curarla el Apostol San Pedro. De esta herida sanò: de otra mas penosa muriò; porque hubo medicina para lo que rasgò en su pecho la crueldad; pero no hubo medicina para la herida, que abriò en el corazon su amor.

39 Buelva el corazon de Christo à calificar el de Agueda. Varias vezes enseñò Christo à sus Discipulos sus heridas, y sus llagas: *Ostendit eis manus, & pedes:* Pero con vna grave diferencia, y no advertida. La Llaga del corazon fue tan vnica en la fineza, que no solo la enseñaba, sino que la conserva siempre abierta, y mandò à Thomas, que entre en ella la mano: *Affer manum tuam, & mitte in latus meum.* Las restantes heridas las enseñò à los ojos. La del pecho la permitió al examen de las manos. Pues por que no manda a Thomas, que entre la mano en la herida de mano, ò pie? Noten la razon en vna prudente congetura.

40 Las restantes heridas de pies, y manos, parece que estàn resplandecientes, pero que estàn cerradas. La Llaga del corazon, està siempre abierta; pues siendo la mas gloriosa, cabe en ella vna mano humana: porque las heridas de pies, y manos, fueron efectos de la crueldad del odio. La Llaga del corazon, fue efecto de vna crueldad, pero mucho antes de su inmenso amor: *Vulnerasti cor meum:* y ay tanta diferencia entre heridas de amor, ò de crueldad, que ay medicina para cerrar las heridas de la crueldad, pero no ay medicina para cerrar las heridas del amor.

Levitic. 1. v. 15.

Luc. 24. v. 40.

Ioan. 20. v. 27.

Cantic. 4. v. 9. D. Bernar. fern. de vit. cap. 3. Foderunt, & perfoderunt

41 Sanaron los pechos de Ague-

da de las heridas del Tyrano, pero no pudieron sanar de las heridas de su amoroso incendio; porque tiene medicina la crueldad, pero no tiene medicina su amor.

42 Como afrentado respirara en Agueda su amor, si se pudiera dezir, que avia espirado en manos de la crueldad. No muere en tormentos de eculeos, llamas, puntas azeradas, ni incendios. Estos tormentos matan à otros menores corazones. No muere Agueda de atormentada, sino de fina: muere de amor; porque esta es su enfermedad mortal.

43 *Ecce quem amas infirmatur,* escriven à Christo Marta, y Madalena. Enfermo està à quien amas. Parece que con la turbacion yerran la nota: Porque mejor parecia escrivilre: *Qui te amat infirmatur.* El que te quiere, y te ama, està enfermo. La razon parece convincente; porque amar, es merecimiento: ser amado, es ventura; y mejor era para obligarle el merito del amor propio, que la dicha del amor extraño.

44 Pues yo encuentro con Ambrósio, dos razones para esta nota. La primera es, discurrir segun las leyes del amor humano. La segunda sera, segun la condicion del amor Divino.

45 Segun las leyes del amor humano, mas poderoso motivo proponian à Christo para obligarle, diciendo que era su amado, que diciendo, que era su amante. La razon es clara: En el mundo es mas poderosa para obrar finezas la aficion de quien ama, que la obligacion de ser amado; porque mas facilmente faltará vn obligado à su obligacion, que vn amante à su voluntad. Pretendian conseguir la fineza del remedio, y para obligarle, no pusieron por motivo la obligacion de quererle: *Qui te amat,* sino la aficion de ser amado: *Quem amas;* porque mas finezas se esperan de quien obra por cumplir con su cariño, que de quien obra por cumplir con las leyes de obligado.

46 La segunda respuesta es segun la condicion del amor Divino. Esta carta contenia vna admiracion tan amorosa, como justificada; porque esto significa en la Escritura esta palabra *Ecce.* Pues de que nacia la admiracion? Noten la causa.

runt Iudæi non solum manus, sed & pedes, & latus quocumque & Sanctissimi cordis intima furoris lancea perforavit, quod iam dudum amoris lancea fuerat vulneratum Ioan. 11. v. 31.

47 La admiracion justa era esta. Pues como siendo Lazaro vuestro amado, y siendo vuestro amor tan poderoso, le dexais morir sin remedio? *Lazarus mortuus est.* Como es posible, que siendo vuestro amor tan grande, y tan poderoso, no estorbe la muerte del amado? Siendo esta admiracion tan justa, no podian escribirle, que se moria el amante: *Qui se amat, sine el amado: Quem amat;* porque no es admiracion, que quien ama, se muera de amor, pues todos saben, que no ay remedio para esta enfermedad. Luego no admiramos, que el, como amante, se muera de enamorado, sino, que siendo tu amado, le dexes morir sin remedio: *Ecce quem amat infirmatur.*

48 No murió Agueda de arrancar. La los pechos el Tyrano, porque de estas crueles heridas sano con el favor de San Pedro. Murió de enfermedad, que no tiene mas remedio, que morir. Esta es el amor: porque curarle del, es dexar de amar; y no ay mas remedio, que ó saltar en el sugeto la fineza, ó acabar en el sugeto la vida.

49 Decreto su Esposo Christo en Agueda este nuevo linage de muerte, resistiendo á tan crueles tormentos, y haciendo que espirase sin martirios, para comunicarla como á Esposa mas querida, el mayor privilegio de su fineza.

50 Este Sacramento será la prueba real. Esta hermosa Hostia se llama memoria de su Pasion, y retrato de su Cruz: *Recalitur memoria passionis eius.* Es difícil epiteto, porque no tiene proporcion lo glorioso con lo difunto, ni lo impassible con lo crucificado. En este Sacramento no puede padecer, ni morir. Es verdad, pero fue vna muerte de prevencion: *Pe. evento carnificis officio,* dixo la elegancia de Tertuliano. Previno Christo con su amor los officios á la crueldad.

Tert. adv. Gen.

1. ad Corin. 11. v. 24.

Matth. 26. v. 21.

51 Con las mismas voces del Texto, se prueba el discurso. Intituye Christo este Sacramento, y dize, *Hoc est Corpus meum, quod pro vobis traditur.* Este es mi Cuerpo, que por nosotros ha de ser entregado. Este traditur, alude á la traycion de Judas: *Vnus vestrum me traditurus est;* porque concurren dos tradiciones; vna de Judas quando le entregó en el Huerto,

Oracion.

Otra de Christo, quando entregó su Cuerpo en este Plato. En la tradicion de Judas le llevaron atado y ligado con violencia: *Ligaverunt eum.* En la tradicion de este Sacramento, le entregó su misma ansia. Pero primero se entregó Christo en este Plato, que le entregasse Judas en el Huerto; porque conociendo que Judas le venia á entregar, se adelantó de prevencion su amor.

Ioan. 18. v. 12.

52 Quiero adelantar el discurso. Primero fue en la fineza de Christo la muerte representada en este Sacramento, que la muerte executada en el Calvario; porque la muerte de este Sacramento, es de amor; la muerte del Calvario, es de crueldad: y no era justo decirse, que avia muerto á manos de la crueldad, sin aver muerto primero á manos de su amor; porque morir á manos de la crueldad, es delicta: morir á manos del amor, es fineza.

53 En Agueda se mudó el orden, pero se observó la misma fineza. Primero murió Agueda á manos de la crueldad, que á violencias dulces de su amor. Digo murió, y no me retrato; porque vida conservada á milagros tan descubiertos, es morir para el mundo, aunque lo repugna milagrosamente el Cielo. Naturalmente avia de morir al despedazarla los pechos, al arrojarla á las llamas, al passarla por las azeradas puntas. No muere en estos tormentos de la crueldad, y muere despues á violencias de su amor. Noten aora el reparo. Christo muere primero á la fineza de su amor, y muere despues á manos de la crueldad. Agueda triunfando primero de la muerte de la crueldad, muere despues á manos del amor: porque es divina fineza morir primero de fino, que de atormentado; pero es insignie admiracion, que quien supo no morir de atormentada, se supiese morir de fina.

54 Para descubrir mejor esta insignie fineza, debió de permitir la Providencia, que la arrancasen tan violentamente los pechos, para que surte la misma violencia del martyrio se declarasse, que no corrian los rios de sus pechos violentos, sino dulzemente voluntarios.

55 Dize Juan, que la Sangre del Cordero Christo tiene vna propiedad tan hermosa, que blanquea como nie-

ve.

1. v. 7. v. 14.

ve: *Laverunt stolas suas, & dealbaverunt eas in sanguine Agni.* Mucho privilegio es este, dize Ansberto; pero sin duda consiste en el modo de derramarle. Dos calidades de sangre residen en los cuerpos humanos de las mugeres; la de las venas, y la de los pechos. La de los pechos, es sangre purissima, pero que muda el color de purpurea en blanca, porque la misma naturaleza officiosa la purifica. La de las venas, conserva siempre sus rojos matizes. Pues no solo se distinguen en los colores, sino tambien en el modo de derramarle; porque la sangre de las venas no sale, sino es picada: es necesario romper con violencia la vena; la de los pechos, sale amorosamente sin violencia.

56 Con esta diferencia de sangres se ajusta la inteligencia del Texto. La Sangre del Cordero Christo, es tan candida, que blanquea: *Dealbaverunt eas in sanguine Agni;* porque es la Sangre de los pechos, y el corazon conque tiernamente nos ama. La Sangre de las venas, se la sacó la crueldad. La Sangre de sus pechos, la dió voluntariamente su amor. Pues no hubo

gota de Sangre, que no fuesse blanca; porque no hubo gota que no la derramase primero su amor, antes que llegasse á picarle la crueldad.

57 Rompa el Tyrano los pechos á Agueda, que con esto se conocerá, que el golpe es de la violencia, pero que la corriente es voluntaria. Es golpe de crueldad, pero el rio que corre, es de amor; porque no ha de ser su sangre de las venas, que es menester que las piquen, sino de los pechos, que amorosamente se vierten.

58 Hasta aqui, Agueda mia, ha podido llegar cobarde mi discurso, y temeroso mi respeto, porque no alcançan mortales colores á tan glorioso retrato. Dilata tu Intercessión poderosa, para que procuremos imitar tu amor, y tu constancia en resistir á la tyrania de nuestros mal domados apetitos, que en desordenados Esquadrones barallan contra la razon. Imprime en nuestras mentes tus desengaños, para que pisados estos vanos alhagos del mundo, te merezamos por Patrona, y que intercedas por la gracia, para acompañarte en eternidades de gloria. Amen.



ORA